

Nos tapó la mierda

de Matias Alarcón

Dirección Nacional de Derecho de Autor

EX-2025-1096085

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Dramatis Personae

Alberto Gómez, Profesor universitario.

Patricia, Esposa de Alberto, ama de casa.

Tomi Gómez, Hijo.

Ramón, Portero.

Acto I

Casa de clase media argentina. Una mesa, un sillón.

Alberto, vestido con un traje marrón viejo con parches en los codos, sentado en la mesa corrigiendo exámenes. Patricia barriendo. Tomi tirado en el sillón mirando su celular.

Alberto —*leyendo un examen* —¡La puta que los parió a todos estos pendejos de mierda!

Patricia —*notablemente cansada sin dejar de barrer* —¿Qué pasa ahora, Alberto?

Alberto —Escuchá lo que puso este pelotudo en el examen: "San Martín no cruzó los Andes, fue una mentira de los masones de la Logia Lautaro"

Patricia —Seguro te está jodiendo.

Alberto —No, Patricia, estos pibes lo creen. Lo creen en serio. Están todos estupidizados.

Tomi —*sin levantar la vista de su celular* —Tiene razón... si ahora cruzás los Andes con un avión y se te frunce el culo con las turbulencias, mirá si en esa época iba a cruzar con mulas y encima enfermo.

Alberto —¿Lo oíste, Patricia?

Tomi —¿No viste la película "¡Viven!"; Los uruguayos que cayeron y se comieron entre ellos...

Alberto —¿Eso qué tiene que ver?

Tomi —San Martín no lo hubiera logrado.

Alberto —Lo logró, pelotudo y liberó tres países.

Tomi —En algún momento se hubieran liberado.

Alberto —¡Hace algo con este pendejo porque lo mato!

Patricia —*tratando de calmar* —Bueno, bueno, bueno... no empecemos otra vez.

Alberto —Eso pasa porque están todo el día boludeando con ese aparato de mierda en vez de hacer algo productivo.

Tomi —Este aparato de mierda, como decís vos, me enseña más que treinta profesores juntos.

Alberto —¿Qué te enseña? ¿Que la tierra es plana? Está lleno de pelotudos hablando pavadas. Es un antro de ignorantes eso.

Patricia —*deja de barrer* —¡Bueno, basta! Se calman los dos.

Alberto y Tomi se callan mirándose mal.

Patricia —*a Alberto* —¿Te pagaron Alberto?

Alberto —No, todavía no.

Patricia —Llego una intimación por la deuda del alquiler.

Alberto —Ahora llamo a la universidad a ver si saben algo.

Patricia —Bueno, voy al almacén a ver si me fía algo para hoy a la noche. Para ahora quedó un poco de fiambre y algunas sobras del guiso de ayer. ¿Qué querés comer, Tomi?

Alberto —Seguí consintiéndolo vos. Así no va a madurar más. Tiene pelos en los huevos y se los rasca con horario fijo.

Patricia —Que poeta que sos, viejo.

Alberto —Tendría que buscar trabajo en vez estar todo el día con el celular. Lo vamos a tener que alimentar hasta los cincuenta años.

Tomi —Acá hay más información que en tu aula con olor a vejestorio.

Alberto —¿Qué?

Patricia —Te dije que lavaras ese saco, Alberto.

Alberto —¿Información? ¿En serio vas a creerle a un boludo que se hace llamar "El comandante" y come mortadela en la casa de la abuela?

Patricia —*a Tomi* —¿Querés un sanguchito, mi amor?

Tomi —Las épocas cambiaron. Cambió el paradigma. Todo cambió.

Alberto —¿Sabés siquiera lo que significa paradigma?

Tomi —*sin contestar* —Tenés que actualizarte. El mundo ya no es como vos lo percibís. Ya no van a existir más las escuelas.

Patricia —*a Tomi* —Mi amor, ¿te hago un sanguchito o no?

Alberto —¿Cómo no van a existir las escuelas? ¿De qué hablás? ¿De qué está hablando, Patricia?

Tomi —¿Para qué necesitamos escuelas? Si tengo una duda de algo, lo busco acá y listo. Tengo el mundo en mis manos.

Alberto —La escuela te enseña a pensar. Sin eso, cualquier boludo te vende humo.

Tomi —YouTube me enseña más que vos.

Alberto —YouTube te enseñó que San Martín no cruzó los Andes.

Tomi —Y tiene tres millones de views.

Alberto —¡Es un pelotudo! ¡¿Cómo criamos a alguien tan pelotudo, Patricia?! ¡¿Qué hicimos mal?!

Patricia —¡Basta, carajo! ¡Basta! Tengo que ir a poner la cara nuevamente al almacén

para pedirle fiado, porque ustedes son dos cagones que les da vergüenza, estoy sin trabajo hace meses, no me pagan la indemnización y encima estuve toda la mañana limpiando la mugre de esta casa, que por cierto hace días que hay un olor a mierda y no sé de dónde carajo sale. ¡Cansada estoy! ¿Me escucharon? ¡Cansada!

Silencio tenso.

Patricia —*se calma abruptamente, a Tomi*—¿Querés un sanguchito mi amor?

Tomi —*con miedo* —Si, mamá.

Patricia —*a Alberto* —¿Y vos?

Alberto —*con miedo* —Lo mismo, mi amor.

Patricia sale furiosa. Tomi y Alberto vuelven a lo suyo.

Silencio.

Tocan la puerta.

Alberto —Abrí la puerta... serví para algo.

Tomi va a la puerta sin ganas. Entra Ramón, el portero.

Ramón —Don Alberto.

Alberto —¿Qué pasó Ramón?

Ramón —Venía a pedirle preguntarle si tiene problemas en el baño.

Alberto —¿Qué tipo de problema?

Ramón —¿Está tapado? ¿El agua tarda en irse? Porque ya hay tres departamentos que tienen ese problema.

Ramón mira para arriba, al techo.

Alberto —Esperame que me fijo.

Alberto sale. Quedan Ramón y Tomi, que sigue con su celular. Entra Patricia con dos sánquches.

Patricia — Ramón. ¿Qué pasó ahora?

Ramón —Nada, señora, solo vine a verificar algo del baño.

Patricia —*dándole el sánquche a Tomi* —Tomá.

Tomi —¡Gracielitaaaa!

Patricia deja el otro sánquche en la mesa.

Patricia —¿Qué pasa con el baño?

Ramón —Hay un problema en las cloacas, señora, por eso el olor.

Patricia —Ah... ¿ese es el olor que siento hace días?

Ramón —Si, es un olor a caca profunda que se siente en los pasillos.

Tomi —*habla comiendo* —¡Estoy comiendo, che!

Ramón —Perdón.

Patricia —Bueno, espero que se solucione —*a Tomi* —Decile a tu padre que me fui a comprar. Chau, Ramón.

Patricia sale. Quedan Ramón y Tomi solos. Tomi come el sánduche sin sacar la vista del celular.

Ramón —¿Qué mirás? ¿TikTok?

Tomi —Sí.

Ramón —El otro día mi sobrina me lo puso en mi teléfono. Un viaje de ida, ¿eh?

Tomi —Sí...

Ramón —Ya no puedo cagar sin TikTok.

Tomi —¿Podemos dejar de hablar de mierda? Estoy comiendo, hombre.

Ramón —Perdón... perdón...

Silencio.

Tomi —¿Vos ganás bien, Ramón?

Ramón —Sí... qué sé yo... se vive...

Tomi —Casa gratis, auto, vacaciones. Sos clase media.

Ramón —Bueno, sí... se podría decir que sí.

Tomi —Y sin ir a la universidad.

Tomi sigue comiendo.

Silencio.

Ramón —El otro día vi un video que decía que no llegamos a la luna, fue todo una mentira.

Entra Alberto y escucha.

Tomi —Obvio, fue una manipulación mediática por la guerra fría con Rusia.

Alberto —¿De qué mierda hablan?

Ramón —De que la llegada a la luna fue un engaño, la filmó Kubrick. Lo vi en TikTok.

Alberto —¿Vos también andás con esas boludeces?

Ramón —No son boludeces, Don Alberto.

Alberto —*a Ramón* —Bueno, Ramón. El agua del baño se va normal.

Ramón —Perfecto. Avísame si hay algún cambio.

Ramón sale.

Tomi —Ahí tenés a una persona actualizada que no se dejó vencer por el pasado.

Alberto —Por favor, Tomi, es un tipo grande que anda creyendo que no llegamos a la Luna.

Tomi —Es que nunca llegamos.

Alberto va a comenzar a discutir, pero se autocensura.

Alberto —Me niego a discutir pelotudeces.

Tomi —Bueno, ¿quierés discutir cosas serias? Ramón no fue a la universidad.

Alberto —¿Y?

Tomi —Que ahí te das cuenta de que la universidad no sirve para nada.

Alberto —Si hubiera ido a la universidad, Ramón tendría más opciones.

Tomi —¿Opciones? Un pendejo con dos millones de seguidores gana más que diez profesores como vos.

Alberto —Bueno, hazlo entonces. Si es tan fácil como decís, hazlo.

Tomi —No es lo mío.

Alberto —¿Y qué es lo tuyo?

Tomi —Buscarme. Si no me busco, puedo terminar como vos: corrigiendo exámenes con el estómago vacío.

Alberto lo mira con odio. No le salen las palabras. Silencio.

Alberto —Dame esa mierda.

Alberto intenta sacarle el celular. Tomi no lo deja. Dan vueltas alrededor de la mesa.

Tomi —El celular es mío.

Alberto —Te lo compré yo, dámelo.

Tomi —Esto es violencia de género.

Alberto —¿Ves? ¡Ni siquiera entendés lo que es violencia de género! Dame ese aparato que te está haciendo mierda la cabeza.

Tomi —Esto es fuente de información, si me lo quitás es una clara violación a la quinta enmienda. Es censura.

Alberto —¿Sos yanqui ahora, pelotudo? ¡Encima es la Primera Enmienda, no la Quinta!

Entra patricia con bolsa de compras. Ve a los dos dando vueltas alrededor de la mesa.

Patricia —¿Qué está pasando?

Alberto —Me cansé de tu hijo.

Tomi —¡Má, me quiere sacar el celular!

Patricia —Bueno córtela.

Alberto —Voy a parar cuando me dé el celular y busque trabajo.

Tomi —Mamá, esto es mi vida, me quiere sacar mi vida. ¡Papá me quiere matar!

Patricia —¡Basta carajo! ¡Basta los dos!

Dejan de dar vueltas. Se calman los dos.

Alberto —*decidido* —Buscás un trabajo o te vas de esta casa. No me importa de qué, limpiando baños en constitución, o de lo que sea. Pero no te quiero ver más tirado en ese sillón.

Alberto sale.

Patricia —Tiene un poco de razón, Tomi. ¿No te das cuenta de que estamos mal?

Tomi —Es un envidioso, eso es lo que pasa, tiene un resentimiento porque se tiene que levantar a las seis de la mañana y yo no. Pero le voy a tapar la boca. Le voy a demostrar que el mundo cambió. Voy a ser TitkToker, y voy a ganar el triple que él vas a ver.

Patricia —Vas a ser ¿qué?

Tomi —Voy a ganar plata con el celular, mamá. Y no voy a necesitar más de sus migajas. Voy a ser independiente, voy a ganar en dólares y me voy a ir de esta casa donde me reprimen.

Patricia —¿Se puede eso?

Tomi —¿Irse de casa? Y sí, me alquilo algo...

Patricia —No, tonto, lo de ganar plata con el celular.

Tomi —Ah... sí... sí...

Patricia —¿Y por qué no lo hiciste antes?

Tomi —Porque me faltaba motivación. Y ahora encontré una: independizarme. No vivir más de la teta de estado.

Patricia —¿Que teta?

Tomi —*gritando para adentro de la casa* —De papá. ¡No quiero más sus migajas! ¡Me voy a ir de esta casa que lo único que hace es censurar una mente libre! ¡No voy a ser más esclavo de nadie!

Se pone la campera. Le da un beso a la mamá.

Tomi —Chau, ma. Me voy a la plaza armar mi estrategia.

Patricia —Bueno, mi amor. Confió en vos.

Tomi sale. Entra Alberto.

Alberto —¿Que es este griterío?

Patricia —Tu hijo.

Alberto —¿Qué dijo?

Patricia —No le entendí muy bien, algo de la teta de un esclavo.

Patricia le da las bolsas de compras. Se van los dos hacia la cocina.

Acto II

Misma casa unos días después. Tomi vestido con una camisa, corbata y saco, y en calzoncillos. Ramón, preparando aro de luz improvisado con caños y una linterna de emergencia, pone el celular en el medio.

Ramón —Ahí está.

Tomi —Gracias, Ramón. Sos un genio. Este teléfono de mierda filma re oscuro.

Ramón —Yo lo sigo en TikTok, Tomi.

Tomi —¿Me querés ayudar a filmar?

Ramón —Sí, ¿qué hago?

Tomi —Teneme este papel que es un ayudamemoria.

Ramón —Buenísimo.

Tomi pone a grabar y adopta una postura más formal frente al celular

Tomi —*con tono de influencer* —¿Para qué necesitamos las escuelas? ¿Para qué necesitamos la secundaria o las universidades? Es una pérdida de tiempo y plata. ¿Tenés un problema matemático? Calculadora. ¿Querés saber de historia? ChatGPT. ¿Una receta? Internet. Toda la información del mundo está al alcance de tu mano. ¿Y sabés qué es lo peor? Lo que enseñan ya está re contra pasado de moda. ¿Para qué carajo voy a ir a encerrarme a escuchar a un viejo dinosaurio que me cuenta que San Martín cruzó los Andes? Ni siquiera se puede comprobar eso.

Entra Alberto con una sopapa en la mano, furioso que estaba escuchando de afuera.

Alberto —¿Cómo que no se puede comprobar? ¡Está documentado por los que lo vivieron! ¡Hay cartas, libros, gacetas de la época! ¡Miles de testimonios!

Tomi corta la grabación, le da el celular a Ramón.

Tomi —Ramón, ¿sabés subirlo?

Ramón —Si, mi sobrina me...

Tomi —Subilo.

Ramón toma el celular y se sienta a subir el video a TikTok. Tomi increpa al padre.

Tomi —¿Vos no querías que haga algo? Bueno, lo estoy haciendo, así que no te metas.

Alberto —Pero estás diciendo mentiras.

Tomi —No son mentiras, son formas de pensar, ¿vos no enseñás a tener pensamiento crítico?

Alberto —Pero desde una información verdadera. No podés decir cualquier cosa.

Ramón —Están subiendo los likes.

No lo escuchan, siguen discutiendo.

Tomi —¿De eso se trata la libertad de expresión?

Alberto —Libertad de expresión no quiere decir mentir.

Tomi —¿Y quién decide qué es mentira y qué no?

Alberto —La verdad es objetiva. Si decís que el agua hierve a ochenta grados centígrados, estás mintiendo. No importa lo que opines al respecto.

Ramón —Señor Tomi, están subiendo los likes.

No lo escuchan, siguen discutiendo.

Tomi —Yo no miento, el que mentís sos vos. Hay temas en los que no se puede saber la verdad absoluta, vos contás cosas que pasaron y no sabes si pasaron. Nadie sabe nada. Solo se dejan guiar porque alguien escribió algo y todos aceptan esa realidad.

Ramón —Señor Tomi...

Tomi —¿Qué?!

Ramón —Los likes, ya son mil.

Tomi le saca el celular a Ramón sorprendido. Se lo muestra al padre.

Tomi —¿Ves? La gente piensa igual que yo.

Alberto —Porque esa mierda les pudrió el cerebro.

Ramón —Si la gente le puso likes, debe ser verdad.

Tomi —Ramón, te voy a dar un trabajo, Comunnity Mánager.

Ramón —Lo que usted diga, Tomi.

Alberto —Ramón, dejate de joder, tenés que arreglar el tema de la cloaca, se me tapo el baño ahora a mí también, y el olor a mierda ya está entrando a la casa.

Ramón —Señor, el mundo cambio.

Tomi —Vamos, Ramón, agarrá el trípode y vamos a hacer un video en la terraza.

Ramón agarra el aro improvisado y sale con Tomi. Alberto se sienta, deja la sopapa en la mesa, toma su celular y comienza a mirarlo. Entra patricia.

Patricia —¿A dónde iba Tomi con el portero?

Alberto —Vení, ¿vos sabés cómo es esto de TikTok?

Patricia —¿Vos también?

Alberto —El boludo de tu hijo está haciendo el ridículo en público, tengo que hacer algo.

Patricia —A ver... dame eso.

Patricia agarra el celular. Entra a TikTok del hijo.

Patricia —Epa... tiene dos mil likes.

Alberto —¿Como se comenta?

Patricia —Acá abajo ¿Ves?

Alberto le saca el celular y comienza a escribir.

Patricia —¿Qué estás comentando?

Alberto —Les explico a estos energúmenos que tu hijo está diciendo cualquier pelotudez.

Patricia —Dejalo pobre, una vez que hace algo....

Alberto —Enviar....

Patricia —¿Por qué haces esto, Alberto? ¿No quieras que haga algo? Por lo menos no está tirado en el sillón. Tiene un nuevo proyecto.

Alberto —*mostrándole el celular* —¿Qué proyecto? ¿Esto te parece un proyecto de vida? Nos estamos cagando de hambre Patricia, debemos dos meses de alquiler, y tu hijo en vez de buscar trabajo hace videos con el portero.

Patricia le saca el celular y se lo pone a mirar.

Patricia —Uy... ahí te contestaron... upa...

Alberto le saca el celular y lo mira.

Alberto —Ah... son más boludos de lo que yo pensaba esta gente...

Alberto mira el celular desconcertado.

Patricia —¿Qué pasó? ¿Qué te pasa, Alberto? ¡Hablá, carajo!

Alberto —Tu hijo está bailando en la terraza con el portero.

Patricia le saca el celular. Patricia ríe. Alberto le vuelve a sacar el celular.

Patricia —Bueno che, por lo menos le ponen onda.

Alberto —Ayúdame Patricia, ayudame. No podemos dejar que pase esto.

Patricia —Que exagerado que sos. Ahora los pibes hacen esto. Es una moda.

Alberto —Una moda peligrosa.

Patricia —Bueno hace un video vos con lo que tengas para decir y dejate de joder.

Alberto —¿Como se hace?

Patricia agarra el celular de Alberto.

Patricia —A ver, acá hacemos el nuevo usuario... necesitamos algo como para poner el celular...

Mira por la casa. Encuentra unos libros.

Patricia —Esto va a servir de trípode... habría que ver cuánto cuestan, ahora que todos en la casa graban videitos... ¿a ver ahí?

Alberto —Ahí está perfecto.

Patricia mira la pantalla.

Patricia —Faltaría un poco de luz. Habría que comprar uno de esos aros... dos en

realidad, uno para Tomi para que no ande con eso que le armó Ramón ¿No?

Alberto —Así está bien, Patricia. Lo que importa es lo que tengo que decir, no la imagen.

Patricia —No sé viejo, ahora dicen que la imagen es todo.

Alberto —Por eso, hay que volver a las bases. A la dialéctica.

Patricia —Bueno, te dejo grabando. Yo igual voy a la compu a averiguar cuánto cuestan esos aros. Si es como dice Tomi que se puede ganar plata con esto, por ahí podemos hacer algo. Digo, sería una inversión.

Alberto no la escucha. Se está peinando.

Patricia sale.

Alberto se arregla, y comienza a grabar un video.

Alberto —Che, pibes. Vi videos diciendo que no necesitamos escuelas. —*Pausa* —Eso es como decir que no necesitamos pensar. Y si no pensás, cualquier boludo te vende humo. —*Pausa. Mira sus apuntes* — San Martín cruzando los Andes no es "una anécdota vieja". Es alguien enfrentándose a lo imposible con estrategia y visión. ¿Eso está pasado de moda? —*Se acalora* — La educación no es acumular datos. Es la herramienta para que nadie te maneje como un títere. Es el arma más poderosa que tenemos. Punto. — *Pausa. Respira. Trata de sonreír* — Pensalo dos veces antes de creer que no necesitamos escuelas. Porque no hay nada más revolucionario que aprender a pensar por vos mismo.

Sube el video. Deja el celular en la mesa satisfecho. Levanta la cabeza en alto. Espera satisfecho.

El celular vibra. Lo agarra.

Alberto —*leyendo* —"Callate viejo puto"... "Destapa el inodoro el olor a mierda traspasa la pantalla"... "Tu mamá te odia"...

Baja el celular. Mira la nada.

Alberto —¿Qué mierda es esto?

Entra Patricia y lo ve a Alberto anonadado.

Patricia —¿Qué pasa, amor? ¿Cómo te fue con el video?

Alberto le da el celular a Patricia. Comienza a leer los comentarios.

Patricia —Vos también, con una sopapa al lado tuyo te filmaste.

Entra Ramón cantando un rap.

Ramón —"San Martín no cruzó los Andes, eso es puro cuento grande, todo es un invento pa' que sigas el mandato y te creas el relato..."

Lo ve a Alberto anonadado mirando la nada.

Ramón —¿Qué le pasa a Don Alberto?

Patricia le muestra el celular a Ramón. Este lee los comentarios.

Ramón —Su mamá no lo odia, señor.

Alberto los mira sin poder creerlo.

Alberto —Eso que estabas cantando ¿qué era?

Ramón —Un rap que inventó su hijo, le salió así, de la nada. Un artista el pibe.

Se levanta, agarra la sopapa y sale lentamente horrorizado y abatido.

Ramón —Pobre... es feo estar a la sombra del hijo ¿no?

Patricia —Pobre...

Ramón —¿Quiere que le destape el baño señora Patricia?

Patricia —Tengo una idea.

Ramón —¿Cuál?

Patricia —Todos dicen que se puede ganar plata con esto, ¿Por qué no lo filmo a usted arreglando cosas?

Ramón —¿Le parece?

Patricia —Sí, Ramón. Tomi será un vago sin rumbo, pero en algo tiene razón. El mundo cambió. Filmemos un video y veamos cómo le va.

Ramón —Bueno, está bien, hagámoslo.

Patricia —Bueno, si le va bien, va a necesitar un trípode y un aro de luz. Yo vi una promoción en internet, puedo comprar, me quedó uno yo y le puedo vender el otro a usted.

Ramón —Buenísimo, doña.

Patricia —Vamos que ya no aguanto el olor a mierda que hay.

Van saliendo.

Ramón —Dicen que es parte de la Agenda 2030. Tapan las cloacas para acostumbrarnos al colapso. Primero la mierda, después el sistema.

Patricia —¿Qué?

Ramón —Lo vi en TikTok, señora, tiene que ser verdad.

Salen.

Acto III

Un par de días después. Alberto está vestido de entre casa con una camiseta, tomando un mate y mirando a la nada.

Entra Patricia.

Patricia —¿Que te pasa viejo?

Alberto —Nos van a desalojar.

Patricia —A mí ya me pagaron la primera cuota de la indemnización.

Alberto —¿Cuotas?

Patricia —Sí, son unos hijos de puta.

Alberto —Bueno, podemos adelantar un pago.

Patricia —No.

Alberto —¿Cómo no?

Patricia —No Alberto. Lo pensé bien y a mí me está costando conseguir trabajo. Y puse la plata en un emprendimiento independiente. Veo a todo el mundo grabando videos, así que me parece que voy a vender insumos. Voy a comprar y revender toda la parafernalia.

Alberto —Bueno, está bien. Por un momento pensé que querías...

Patricia —¿Qué? ¿Grabar videos en TikTok? —*ríe* —No, no sé hablar a cámaras... no tengo la oratoria de Tomi.

Alberto —¿Oratoria, Tomi? ¿Vos me estás cargando?

Patricia —Ah... ¿No te enteraste?

Alberto —¿Qué?

Patricia —Se postuló para intendente.

Alberto —¡¿Qué?!

Patricia —Sí, sus videos no paran de viralizarse, ya está consiguiendo firmas para su aval.

Alberto —Pero... no puede ser... tu hijo no tiene la formación para eso... tiene que haber una regulación que lo impida...

Patricia —Es tu hijo... tenés que apoyarlo.

Alberto —Ya nada tiene sentido... que humillación.

Patricia —Ey... ¿para tanto, viejo?

Alberto —¿Y qué te parece, Patricia? Yo me quedé solo con un curso por recorte presupuestario, y por falta de alumnos, vos no conseguís trabajo y hace meses estás luchando para que te paguen lo que te deben, y este vago mentiroso, ¿va a ser intendente? ¿Tu hijo intendente? Se fue todo a la mierda. No puede ganar, si queda algo de sensatez en el mundo, no puede ganar.

Patricia —¡Es tu hijo, Alberto!

Alberto —¿Qué tiene que ver? No está bien, Patricia. No sabe ni cómo se paga el ABL y ¿va a ser intendente?

Patricia —Sí, va a serlo, porque él puede y yo lo voy a votar.

Alberto —Confío en la gente, todavía confío en que podemos salir de esta locura.

Patricia —Deberías confiar más en tu hijo que en gente que no conocés. Y sacate esa camiseta vieja que hoy va a presentar su plataforma.

Alberto —¿Que plataforma puede tener? La única plataforma que conoce es la de Netflix, y ni siquiera paga la cuenta.

Patricia —Bueno, pero tiene llegada a la gente.

Alberto —¿Llegada? Si le sacás el celular, no sabe cómo volver a casa.

Patricia —Bueno, basta, Alberto. Andá a cambiarte que me deprimís.

Alberto se para indignado y sale. Patricia comienza a maquillarse.

Entra Tomi, vestido como antes, saco, camisa y corbata, pero en calzoncillos.

Tomi —¿Papá?

Patricia —Lo mandé a vestirse.

Tomi —¿Lo convenciste de que aparezca en el video?

Patricia —No, no me animé a decirle, Tomi.

Tomi —Tiene que estar mamá, me tengo que mostrar con la familia.

Patricia —Pero él es profesor, Tomi. No sé si es conveniente exponerlo.

Entra Alberto con una camisa.

Tomi —Necesito que salgas en el video dónde presento mi plataforma.

Alberto —Ni lo sueñes.

Tomi —Vos dijiste que haga algo, que no servía para nada, que, si los influencers tenían tanto éxito que lo haga yo y me deje de estar tirado en el sillón, bueno, lo hice. ¿Y ahora que necesito un favor, me abandonás? Una sola cosa te pido, no tenés que hacer nada.

Alberto —No puedo avalar las mentiras que decís a la cámara.

Patricia —Alberto, no tenés que avalar nada, solo estar parado, como un mueble más.

Alberto —Pero, Patricia...

Patricia —Lo vas a hacer y punto. ¡Somos una familia, carajo!

Alberto —Está bien, pero no voy a sonreír.

Tomi —Nunca lo hiciste, por eso te dicen bulldog.

Alberto —¿Quién me dice así?

Tomi —Nadie.

Alberto —¡¿Quién me dice así?!

Tomí —Mis votantes.

Patricia —Ay... nuestro hijo tiene votantes... ¿Oíste Albert?

Alberto —¿Votantes? Dejate de joder, son unos pelotudos con alergia a los libros.

Tomí —Esos pelotudos votan.

Alberto —Es lo que más miedo me da.

Patricia —Bueno, basta, ¿hacemos el video o no?

Alberto —*a Tomí* —¿Vos vas a salir así?

Tomí —¿Así cómo?

Alberto —En pelotas.

Tomí —Filmo de la cintura para arriba. Vos no te preocupes por esto, solo tratá de sonreír.

Alberto hace una sonrisa falsa.

Alberto —¿Así está bien o más hipócrita?

Patricia —Ay, Alberto, pareces un psicópata.

Alberto —*habla sin dejar de sonreír* —Es la única sonrisa que tengo, ¿empezamos?

Tomí —Falta el Viceintendente.

Patricia —¿Y quién es el Vice?

Tomí —Ramón.

Alberto —Merecemos la extinción.

Entra Ramón, vestido igual que Tomí, saco, camisa y corbata, pero en calzoncillos.

Tomí —¿Qué hacés, Ramón?

Ramón —¿Hoy no grabábamos la plataforma?

Tomí —Sí, pero ¿qué hacés así vestido?

Ramón —Estoy igual que vos.

Tomí —Sí, pero yo estoy en mi casa.

Ramón —Ah... yo creí que así era el Outfit de nuestro partido político...

Alberto — ¿El qué?

Ramón — El... outfit... el... vestuario...

Alberto —*resignado* —Dejá...

Ramón —Me voy a cambiar...

Tomí —No... dejá... vení así ya lo grabamos.

Ramón —Que olor a mierda que hay acá por favor.

Alberto —Eso mismo digo, ¿no tendrías que estar arreglando ese tema?

Ramón —Señor, yo no puedo hacer nada, ya llamamos a saneamiento.

Alberto —Se escucha el burbujeo de mierda por los caños todo el día.

Tomi —Bueno, basta, comencemos.

Todos se ponen atrás del celular y el aro de luz. Tomi y Ramón en el medio, y a los costados, Patricia sonriente y Alberto con la sonrisa falsa.

Tomi —Buenos días...

Patricia —Ya es la tardecita, Tomi.

Tomi —No importa eso, mamá. La gente lo ve cuando puedo, es una formalidad.

Patricia —Está bien, perdón, perdón.

Tomi —Hoy estamos aquí....

Patricia —¿No tendrías que hacer un video nuevo?

Tomi —No hace falta. Después lo edito, corto lo que no va y listo. Así grabo todo de una...

Patricia —*aplaudiendo* —Ah... pero qué inteligente que es mi hijo...

Alberto la mira con desaprobación.

Tomi sigue.

Tomi —Para presentar mi plataforma...

Ramón —Nuestra.

Tomi —Es lo mismo.

Ramón —No es lo mismo, si no ¿para qué estoy acá?

Tomi —*suspira* —Para presentar nuestra plataforma...

Ramón —Perdón... ¿yo voy a hablar en algún momento?

Tomi —No es necesario, Ramón.

Ramón —Pero algo tengo que hacer. Soy el Vice.

Tomi —Bueno, ¿quierés hacer algo? Asentí con firmeza a cada propuesta que diga.

Ramón —Me gusta.

Tomi —Tema inflación, si todo aumenta, vamos a imprimir más plata y repartimos por partes iguales.

Ramón —¡Sí!

Alberto —¡No! Eso causa inflación. Aparte no te corresponde, sos intendente, no presidente.

Tomi —La gente quiere soluciones fuera de los viejos paradigmas.

Ramón —¡Sí!

Patricia —Dejalo, Alberto, es su campaña, por algo llegó a donde llegó.

Alberto —¿A dónde llegó? Estamos como cuatro pelotudos, dos en pelotas, hablándole

a un celular. ¿No se dan cuenta?

Tomi sigue. Ramón sigue mirando fijo al celular.

Tomi —Tema seguridad: sirenas en cada esquina, prendidas las 24 horas. Así los chorros no roban.

Patricia —Me parece un poco mucho, Tomi...

Tomi —Es una plataforma, no se tiene que cumplir todo.

Alberto —¿Cómo qué no? Entonces ya empezás mintiendo.

Tomi sigue. Ramón sigue mirando fijo al celular.

Tomi —Tema educación: la escuela es optativa. Tenés ChatGPT, Google, Internet. Si querés ir a esa fábrica de esclavos, es tu problema.

Ramón —¡Sí!

Alberto —Esto es un montón, yo no voy a participar de esta locura.

Alberto se va hacia atrás.

Tomi —Sos un dinosaurio. El mundo cambió.

Ramón —¡Sí!

Tomi —*irritado*—Ramón, ¿Podés dejar de decir "Sí"?

Ramón —¡Sí!

Tomi —¿Me estás cargando?

Ramón —¡Sí!

Tomi —¡La puta que te parió!

Tomi lo agarra del cuello. Ramón se resiste sin dejar de mirar a cámara. Comienzan a forcejear. Se caen al suelo y siguen forcejeando. Patricia corre al celular.

Patricia —Ay... ¿cómo se apaga esto?... —*A cámara, nerviosa* —no se preocupen... están jugando los chicos... es todo de mentirita...

Alberto se acerca a Ramón y Tomi e intenta separarlos mientras siguen forcejeando en el suelo, Tomi lo putea, Ramón dice "Sí" a cada rato.

Patricia —*con el celular en mano* —Ahí está, lo frené —*mira a Tomi y Ramón que se siguen peleando y Alberto no logra separarlos* —¡Paren! ¡Paren los dos!

Alberto —¡Basta, carajo!

El celular vibra en la mano de Patricia. Lo mira.

Patricia —*leyendo la pantalla, confundida* —¿Qué son los "shares"? Dice cien shares...

Ramón y Tomi se congelan en el suelo. Miran hacia el celular.

Tomi, Ramón — ¡Noooooooooooo!

Tomi se levanta de un salto. Le arranca el celular de las manos. Lo mira, horrorizado.

Tomí —¡Se subió y lo están repostando! —*mira la pantalla* —Mil... dos mil... es el fin...

Patricia —*intentando consolarlo* —Que pena, mi amor... bueno... otra vez será —*pragmática* —voy a cocinar. Pongan la mesa, por favor.

Patricia le da un beso en la frente a Tomí y sale.

Ramón —*arreglándose la ropa* —Bueno... yo voy a ver si vinieron los de las cloacas. Ya el olor a mierda es insoportable.

Alberto —Dale, Ramón, nos avisas cualquier cosa ¿no?

Ramón —*con la misma intención que antes* —¡Sí!

Tomí amenaza con ir a pegarle, Alberto lo frena. Ramón sale corriendo.

Alberto —*abrazo a Tomí consolándolo*—Tranquilo, Tomí.

Tomí —Se subió todo ¿entendés?

Tomí se sienta en el sillón. El padre al lado. Los dos mirando a la nada
Silencio largo.

Tomí —¿Vos seguís haciendo esos videos educativos?

Alberto —Sí, de vez en cuando hago uno.

Tomí —¿Y cómo te va?

Alberto —Para la mierda, me ven cien personas. Todos me putean, me dicen que es mentira lo que digo. Es un antro de perdición. —*pausa* —Estoy seguro de que, si pones una foto de un vaso, y decís "Esto es un vaso", van a encontrar una forma de refutarlo. "No es un vaso, es un pedazo de vidrio cóncavo" "No, convexo." "No es un vaso, es una foto." —*pausa* — Se pelean al pedo. La premisa era simple: "Esto es un vaso". Punto. —*pausa* — No les interesa la información, solo quieren tener la razón.

Silencio.

Tomí —¿Y es convexo o cóncavo?

Alberto —Las dos afirmaciones son reales. Depende si lo miras desde el lado interno o externo.

Tomí sonríe levemente.

Alberto —Vamos a poner la mesa que tu madre nos mata.

Alberto y Tomí agarran los vasos los ponen en la mesa.

Entra Patricia.

Patricia —¿Recién la están poniendo?

Alberto —*mostrando un vaso* —Amor... ¿qué es esto?

Patricia —Un vaso, pelotudo.

Patricia sale.

Alberto —*mirando a Tomi sonriendo* —Realidad objetiva. Punto.

Alberto y Tomi ríen y siguen poniendo la mesa.

Acto IV

La casa llena de cajas de productos tecnológicos. Alberto en camiseta y en calzoncillos.

Notoriamente desarreglado y con ojeras.

Le habla al celular, enojado y fuera de sus cabales.

Alberto —Pero escuchame una cosa, pedazo de energúmeno. No me importa si es cóncavo o convexo. Lo que importa es la veracidad de la afirmación. "Esto es un vaso". Punto. No hay que discutir porque sí, ¿me entendés, pendejo pelotudo? Aparte de que te peleas con el otro pendejo pelotudo, me llenan el video de comentarios, y no se dan cuenta de que los dos tienen razón. Porque son dos pendejos pelotudos, hijos de su mamá pelotuda, que lo único que hacen es entrar a estas redes de mierda para pelear por pelotudeces. ¡Vayan a estudiar manga de vagos! ¡Vayan a trabajar!

Entra Patricia vestida casi de ejecutiva.

Patricia —¿Podés bajar la voz, Alberto? Estoy cerrando ventas por teléfono y se escuchan tus gritos.

Alberto —Perdón. Es que me sacan, me sacan de quicio, Patricia.

Patricia —¿El pibe de los Andes?

Alberto —¡Todos!... y ese hijo de puta también, que me sigue por todos lados.

Patricia —¿Podés vestirme? No quiero comer otra vez con un remisero de Lanús. Encima este olor a mierda no ayuda mucho.

Alberto —¿Que olor a mierda?

Patricia —Ya lo tenés tatuado en el cerebro porque no salís hace un mes, Alberto. Andá a cambiarte por favor.

Alberto sale. Patricia se sienta a mirar su celular.

Entra Tomi vestido de traje, esta vez con pantalones.

Tomi —Por dios... que olor a mierda....

Patricia —Hola. Mi amor. Después me tenés que ayudar a hacer eso de conectar mi cuenta con el pago.

Tomi —¿Van bien las ventas?

Patricia —Sí, ahora aparte de los aros de luz y trípodes, sumé micrófono solaperos...

toda una industria para boludos.

Tomi —¿Papá?

Patricia —Ahí, peleándose, como siempre.

Tomi —¿No lo llamaron más de la universidad?

Patricia —No, y no creo que lo llamen, creo que las van a cerrar. ¿Y a vos cómo te fue?

Tomi —Mal.

Patricia —Ya va a mejorar todo. Pone la mesa que ya vino la pizza.

Patricia sale. Tomi comienza a poner la mesa. Entra Alberto puteando al celular.

Alberto —¡Andate a la concha de tu madre analfabeto de mierda! ¡Te odio Lucas

Rodríguez, a vos, a tu familia y a toda tu caterva de seguidores!

Advierte que está Tomi.

Alberto —Tomi... ¿Y?

Tomi —Nada...

Alberto —Tranquilo, ya vas a conseguir un trabajo.

Tomi —¿Y vos cómo estás?

Alberto —¿Yo? Tranquilo.

Tomi —¿Seguro?

Alberto —*mostrando el celular* —¿Qué, por esto lo decís? Me los como crudos a estos pendejos pelotudos.

Entra Patricia con la pizza. Se sientan a comer.

Todos comen mirando el celular.

Silencio largo.

Alberto —¡No! ¡No! ¡No!

Patricia —¿Qué pasa ahora, viejo?

Alberto —Miren quién es el nuevo intendente.

Alberto le muestra el celular a Patricia y a Tomi.

Patricia —¿Ramón?

Alberto —¿Cómo mierda pasó esto?

Tomi —Seguro que fue por el video.

Alberto —¿Qué video?

Tomi —El que subiste, ¿te acordás? Que terminamos en el piso pelándonos.

Alberto —¿Y por eso lo votaron?

Tomi —Sí, el video se hizo viral, y decían que nunca vieron a alguien decir "Sí" con

tanta convicción.

Alberto —No, no, no... esto no puede ser... esto es el fin... tenemos que hacer algo.

Tomí —Ya está, ¿qué querés hacer?

Alberto —Tenemos que hacer un video.

Patricia —¿Te parece Alberto seguir con los videitos? Tenés asearte un poco y comenzar a buscar trabajo. Ahora más que nunca, porque si ganó Ramón, van a cerrar las universidades.

Alberto —Pero Patricia dejar que la ignorancia gane. No podemos dejar que nos gobierne gente por el simple hecho que miden bien en TikTok. Está mal. Tenemos que hacer una manifestación virtual, es lo que no está pidiendo esta nueva y asquerosa realidad.

Patricia —Alberto, tenés cien seguidores, nada más. Y son todos haters.

Alberto —¿Qué son haters?

Tomí —Lo que pasa es que lo estás haciendo mal.

Alberto —¿Cómo?

Tomí —Si querés, te enseño.

Patricia —¿Ahora lo vas a ayudar a que siga con su locura? Le está haciendo mal a la presión.

Alberto —Es revolución, Patricia, es revolución.

Tomí —Vos te tenés que hacer viral, y para hacerse viral tenés que hacer videos más cortos, ponerle un poco de edición.

Patricia —Mejor luz...

Tomí —Eso... un buen aro de luz.

Patricia —Un micrófono, no se te oye bien en los videos.

Tomí —Claro, más profesional.

Patricia —Tengo un combo de aro y micrófono, viejo.

Tomí —Y si querés yo hago video reacción de tus videos así se hace viral.

Patricia —Comprando dos 40% de descuento en el segundo.

Alberto —Dale mi amor, te compró los dos.

Patricia —No se diga más.

Tomí —¿Grabamos?

Alberto —Dale, voy a hablar de educación.

Patricia —Bueno, pero no comiences a putear, que te hace mal a la presión.

Tomí —¿Vos creés que va a funcionar?

Alberto —Alguien tiene que hacer algo, Tomi. Alguien tiene que empezar a hacer algo. ¿Cómo era esa palabra cuando un video se hacía popular y se replicaba?

Tomi —Trending.

Alberto —¡Eso! Como diría el General San Martín. ¡Seamos trending, que demás no importa nada!

Entra Ramón desesperado. Todos lo miran en silencio.

Alberto —Ramón. ¿Qué hacés acá?

Tomi —¿Y la intendencia?

Ramón —No entiendo nada. No sé qué hacer. Hay papeles, presupuestos, ordenanzas... No sé ni por dónde empezar.

Alberto —Obvio que no sabés que hacer, Ramón. ¿Qué te pensabas? Si no te formaste Ramón, lamento decírtelo, pero es la verdad. No tenés formación porque fuiste a la universidad. Renunciá, Ramón, es lo mejor que podés hacer.

Ramón —No puedo, la gente me votó. Usted es el erudito, Don Alberto. El que sabe. Necesito que me ayude.

Alberto —¿Ayudar a qué?

Ramón —A gobernar.

Alberto —*ríe amargamente*—Ni lo sueñes.

Patricia —Esperate un momentito....

Alberto —¿Esperar qué, Patricia?

Patricia —Es un laburo, Alberto.

Alberto —Es un robo.

Tomi —¿Cuánto se paga, Ramón?

Ramón —El sueldo de un secretario es de...

Patricia —Va a aceptar.

Alberto —¡Patricia!

Tomi —Papá, es tu oportunidad. Podés cambiar las cosas desde adentro. Sigue siendo Revolución.

Alberto —No es ético. Si acepto esto, soy un hipócrita. Le digo a mis alumnos que la educación es integridad, ¿y después cobro del Estado para avalar... esto?

Patricia —*Estalla, revoleando un trapo o golpeando una de las cajas* — ¡¿Qué alumnos, Alberto?! ¡Tus alumnos son fantasmas que no pagan el alquiler! ¿Te creés que sos Sarmiento? ¡Sarmiento no tenía las cloacas de los vecinos goteándole en la sopa!

—*Señala las cajas frenéticamente* —Mirá estas cajas... ¿Te creés que son mercadería

para vender? ¡Es nuestra vida, Alberto! Puse los cubiertos, tus libros viejos, las sábanas rotas... ¡Estamos embalando nuestra propia derrota y vos me hablás de integridad!

Alberto —*Balbucea* —Patricia, el prestigio...

Patricia —*Se le acerca, lo agarra de las solapas* —¡El prestigio no se desayuna! La semana que viene nos tiran los muebles a la vereda y el "prestigio" va a terminar mojado en la zanja. ¡Estamos en la mierda, Alberto! Literalmente. ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a ir a dormir a una plaza con la "ética" de almohada o vas a salvar a tu familia? ¡Elegí, pero elegí ahora porque el cerrajero no sabe leer latín!

Silencio tenso. Alberto mira a uno por uno.

Alberto —*derrotado, habla entre dientes*—Será barbarie nomás padre del aula... —*a Ramón*—Traé para acá esa mugre, Ramón. Vamos a gobernar este chiquero. ¿Cuándo empiezo?

Ramón —Ya mismo, acá tengo unas carpetas de ordenanzas, no sé qué son.

Ramón pone las carpetas en la mesa. Alberto se sienta como al principio cuando corregía exámenes, pero ahora tacha y corrige las ordenanzas con violencia, usando su lapicera roja.

Patricia —Señor Intendente, mientras el secretario corrige las ordenanzas, Tengamos una reunión en el living por favor.

Patricia lleva a Ramón al sillón. Se sientan.

Patricia —Me imagino que en la intendencia van a necesitar un Comunnity Mánager, ¿no es así? Digo, como alguien de prensa. Todos los presidentes ahora tienen alguien que les manejan las redes. Tomi tiene experiencia en eso, lo puede meter.

Ramón —Si, me encantaría, ya trabajé con Tomi, y me parece excelente.

Alberto —*agarrándose la cabeza*—Esto está mal... muy mal...

Patricia —Tomi, agarra tu celular y comenzá a grabar. Hacé planos de tu papi y de nosotros.

Tomi comienza a grabar todo. Patricia hace de directora de cámaras.

Patricia —Que poca luz ¿No? Tomi, ¿necesitas más luz?

Patricia le hace señas para que diga que sí. Tomi entiende.

Tomi —Si, se ve muy oscuro.

Tomi deja de filmar.

Patricia —Bueno, Ramón, podríamos separar una partida para luces más profesionales ¿no le parece? Un intendente debe tener un equipo profesional, digo, mínimo un Iphone, luces led, micrófonos, etc. Yo tengo en stock varios equipos, para usted y para toda la

intendencia.

Ramón —Si, señora, me parece sensato.

Alberto —¿En serio, Ramón? ¿Esto te parece sensato?

Ramón —Salvo que usted diga que no, Alberto.

Patricia —Alberto va a decir que sí. Entonces anotamos: diez aros de luz premium, cinco micrófonos... ¿le parece bien, Intendente?

Ramón —*embelesado* —Me parece una política de estado, señora.

Tomi —Esto va a quedar re profesional

Alberto deja de escribir. Huele. Mira el aire. Mira el techo.

Alberto —*bajo, casi para sí* —Che...

Nadie lo escucha. Siguen hablando.

Patricia —Después vemos lo de las redes de la intendencia...

Se escucha un crujido seco y sostenido proveniente del techo. Todos se callan y miran hacia arriba. Silencio de muerte.

Alberto —*gritando, lúcido, desesperado* —¡Nos tapó la mierda!

Sonido de un estruendo pesado y agua cayendo a borbotones.

Apagón.